

LA ORDEN DE SANTO DOMINGO COMO EXPERIENCIA ESTÉTICA EN EL ARTE DEL SIGLO XX: GREGORIO PRIETO¹

Javier García-Luengo Manchado

Universidad Internacional Isabel I (España)

javier.garcia.luengo@ui1.es

RESUMEN

El contacto del pintor Gregorio Prieto (Valdepeñas, Ciudad Real, 1897-1992) con los Dominicos de Oxford a principio de los años cuarenta del siglo XX, supondría una importante experiencia estética y personal para entender el ulterior devenir artístico del creador manchego. A partir de esta relación, surgiría una importante serie dibujística dedicada a aquellos frailes, así como la singular vinculación espiritual que Gregorio Prieto mantendría desde entonces con la Orden de Santo Domingo.

PALABRAS CLAVE: Gregorio Prieto. Dominicos. Dibujo. Generación del 27. Orden de Santo Domingo.

ABSTRACT

The relationship that the artist Gregorio Prieto (Valdepeñas, Ciudad Real, 1897-1992) had with the Dominican friars in Oxford in the early forties of the twentieth century would bring about an important aesthetic and personal experience to better understand his subsequent artistic evolution. From this contact emerged an important drawing series and also arose a special relationship between Gregorio Prieto and the Order of Santo Domingo.

KEYWORDS: Gregorio Prieto. Black friars. Drawing. Generation of '27. Saint Domingo Order.

Gregorio Prieto (Valdepeñas, Ciudad Real, 1897-1992)² ha sido conocido como el pintor de la Generación del 27, no sólo por la estrecha amistad que mantuvo con alguno de sus miembros más destacados, tal es el caso de Lorca, Alberti, Cernuda o Alexandre, sino, ante todo, por compartir los mismos postulados estéticos de este grupo, especialmente por lo que a la búsqueda de renovación y modernidad se refiere. No en vano, Gregorio Prieto siempre estuvo en contacto con el arte europeo más avanzado, recordemos a este respecto su estancia en 1925 en París, gracias una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, o sus años

¹ Este estudio se enmarca en el proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad, según Resolución de 30 de julio de 2015.

² Deseo mostrar mi gratitud a la Fundación Gregorio Prieto por su colaboración a la hora de llevar a cabo la presente comunicación, así como su permiso para la reproducción de las imágenes que aquí se incluyen.

en Italia durante el correspondiente pensionado en la Academia de España en Roma, entre 1928 y 1933 (García-Luengo 2016).

Tal bagaje desembocaría en una personal estética que aglutinaba la influencia del *retorno al orden* con el surrealismo; surrealismo a través del que Prieto daría rienda suelta a sus frustraciones, a sus anhelos y a sus vivencias más íntimas. Esencialmente el maniquí y el marinero se trocarían en metáforas homoeróticas, en el alter ego de un creador que destacaría igualmente por la libertad y el lirismo con el que abordó esta iconografía en su quehacer, siendo también en esto, quizá junto a Jean Cocteau, un auténtico y arriesgado adalid de la vanguardia (García-Luengo 2007a: 115-135).

Nunca cejó en su empeño por investigar nuevas vías para reflejar su su rico mundo interior; por ello, cuando en 1950 se establezca definitivamente en España, tras casi doce años de estancia en Inglaterra, Gregorio Prieto se convirtió en referente para la renovación artística de entonces, sobre todo entre los más jóvenes. Su participación en el Postismo, su peculiar visión del paisaje a partir del *fauvismo ibérico* (Gaya Nuño 1966) o sus *popares*, versión castiza del *Pop art* norteamericano, avalan las notables inquietudes estéticas de Prieto, que mantuvo hasta una avanzada edad.

En todo momento el quehacer del manchego destacó por su capacidad para el dibujo y la ilustración. Su peculiar grafía dimanada del *neoingrismo*, tan singular del *retorno al orden* gráfico inaugurado por Picasso hacia 1915, dotaba a sus composiciones de una expresividad y sensualidad por la que siempre fue reconocido, sobre todo a la hora de ilustrar libros de poesía o cuando en el tercer cuarto del siglo pasado se dedicara a recorrer España, con el fin de editar una serie de cuadernos de dibujos consagrados a sus ciudades más importantes.

Esta prolífica, rica e intrincada trayectoria artística y biográfica no fue incompatible con el natural anhelo de trascendencia de Gregorio Prieto; antes al contrario, tal afán de eternidad se evidencia en su gusto por los valores estéticos dimanados de la estatuaria griega y romana, que en tantas ocasiones observamos recreados en ciertos autorretratos donde el propio pintor se perenniza como un joven al modo clásico, signo de esa inmortalidad a la que aspiraba él y su arte.

Estas inquietudes metafísicas se encauzaban de igual manera a través de sus creencias. Hombre de fe, Gregorio Prieto no dejaba de encomendarse a la Virgen de la Consolación,

patrona de su localidad natal, Valdepeñas, así como a San Miguel Arcángel, a quien tantas veces invocaba frente a sus enemigos y adversidades (Prieto 1961a). Nada más lejos de la realidad considerar tales aspectos simples supercherías o anquilosadas costumbres, pues en sus diarios leemos con frecuencia cómo en el primer día de cada año el artista cumplía fielmente con las preceptivas obligaciones sacramentales (Prieto 1961b).

Y es que en esta espiritualidad, en tal capacidad para la contemplación, para hallar en lo cotidiano esa perfección tras la que se vislumbra la mano de la Providencia, esa belleza que Prieto plasma con sus pinceles y lapiceros, no queda muy lejos del discurso de la Orden de Santo Domingo: *Contemplata aliis tradere*. Bien podríamos definir el quehacer de Prieto con esta máxima. En efecto, en la contemplación de la belleza, entendida como imagen divina, el pintor manchego siempre halló un subterfugio. Incluso en momentos tan dramáticos como los que le tocó vivir –la Guerra Civil Española o la Segunda Guerra Mundial–, la producción de Prieto nunca trasluce tragedia alguna (Cernuda 2002: 175-179), siempre transmite la riqueza de ese mundo interior que, a partir de la admiración y la recreación de lo mediato, evoca lo trascendente. Quizá desde esta perspectiva se pueda entender mejor la cercanía existente entre Prieto y la espiritualidad dominica.

El primer contacto del pintor valdepeñero con la Orden de Predicadores tuvo lugar a principios de los años cuarenta del siglo pasado, cuando el artista vivía en Londres. Sin embargo, al comenzar los bombardeos alemanes sobre la capital del Reino Unido, Prieto, como tantos otros, solía pasar largas temporadas en Oxford, donde contaba con la amistad de muchos intelectuales españoles allí exiliados: Jiménez Fraud, Natalia de Cossío, Juan Gili, Salvador de Madariaga y su segunda esposa, Emilia Arruman, Luis Cernuda que bajaba desde Glasgow a pasar el verano, etcétera (García-Luengo 2007b: 15).

Desde hacía tiempo Oxford, también Cambridge, se habían convertido en ciudades referenciales para Gregorio Prieto, por haber podido vivir en ellas plenamente su singular ambiente universitario. De hecho, fue a los estudiantes a quienes Prieto dedicaría uno de sus más preciados cuadernos de dibujos del periodo inglés: *Students. Oxford & Cambridge* (Prieto 1938).

Precisamente en este contexto de estudio, pero también de oración, nuestro artista frecuentaba el *Blackfriars Hall* de Saint Giles, centro dominico vinculado a la Universidad de Oxford. Fue aquí donde el manchego halló no sólo el silencio y el recogimiento necesarios

para la creación, sino también, sobre todo, el consuelo para la calamitosa situación personal que el pintor atravesaba por entonces.

Los primeros años cuarenta no fueron especialmente halagüeños para Prieto, a la lejanía de su país y a las precarias circunstancias de su familia en España, se unían las lógicas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial: escasez de encargos, carestía, etcétera. Frente a este escenario ciertamente crítico, Prieto halló en la Orden de Predicadores protección y apoyo, proporcionándole algunos trabajos y promocionando su creación a través de la publicación *Art Notes*, dependiente de la institución dominica referida. En un gesto de gratitud, pero también de encendida emoción estética, el pintor manchego realizó una importante serie dibujística consagrada a la vida conventual y a la historia de la Orden de Santo Domingo a partir de lo visto y de lo sentido en el *Blackfriars Hall*. Dicha serie fue dada a conocer en la exposición celebrada ocho meses más tarde, entre el 14 de febrero y el 7 de marzo de 1942, en el *Saint Michel Workshop* de Oxford.

Bajo el título *Drawings of Dominican life by Gregorio Prieto*, se reunieron, según el catálogo³, doce dibujos que recreaban el día a día de los dominicos, incluyéndose asimismo la efigie de algún miembro destacado de la Orden. Junto a ello, se colgaron dos óleos: *Homenaje a Zurbarán* y *Homenaje a Murillo*, numerados con el 13 y el 14 respectivamente en el catálogo.

El *Homenaje a Zurbarán* [Fig. 1] resultaba muy adecuado en esta exposición, pues el artista extremeño es, sin duda, el pintor por excelencia de la vida conventual, sobresaliendo precisamente sus grandes lienzos para los dominicos. Cómo no recordar, entre otros, sus notables trabajos para el Convento de San Pablo de Sevilla (1611) (Serrano de la Cruz, 2001:11)⁴, así como su célebre *Apoteosis de Santo Tomás de Aquino* (1631), destinado al colegio homónimo de la ciudad hispalense, hoy conservado en el Museo de Bellas Artes de la capital andaluza. Es más, de alguna manera esta exhibición era a su vez un tributo de Prieto a su admirado Zurbarán (Cernuda 2002: 176-177). Cabe destacar también que durante este periodo, cuando Prieto tanto añoraba su país, el arte español se convirtió para él en verdadero acicate, en el espejo donde mirarse; no es por ello extraño las pródigas charlas que Prieto ofreció por entonces en la BBC, dedicadas a glosar su país a través de las figuras de Murillo,

³ *Drawings of Dominican life by Gregorio Prieto*, St. Michel Workshop, Oxford, 1942. Álbum de prensa, 1913-1947, Archivo de la Fundación Gregorio Prieto.

⁴ El trabajo de Serrano de la Cruz aquí reseñado resulta de obligada consulta, por ser el primero que de modo sistemático analiza la producción de Gregorio Prieto vinculada a los dominicos.

Goya, Velázquez o Zurbarán (Archivo de la Fundación Gregorio Prieto⁵ 23/5). No en vano, cuando el pintor manchego regresara definitivamente a España a partir de 1950, llevó a cabo una auténtica cruzada para revalorizar la vida y la obra del pintor de Fuente de Cantos (Prieto 1963: 349-362).

Junto a lo dicho, el gusto de Prieto por el artista extremeño venía dado asimismo por la capacidad de aquél a la hora de captar la espiritualidad y el ascetismo de la España postridentina. La austeridad de sus bodegones o el arrebató místico de sus santos y monjes queda patente directa o indirectamente en buena parte de los dibujos aquí referenciados (Serrano de la Cruz 2001: 11).

Por otro lado, en este conjunto de ilustraciones de iconografía dominica, Gregorio Prieto, en cierto modo, se hacía eco de aquellas grandes series conventuales tan características de nuestro Siglo de Oro en general y de Zurbarán en particular. Al igual que en tales conjuntos conventuales se recreaban los capítulos y las personalidades más eminentes de las respectivas congregaciones, aquí Prieto hace lo propio respecto a destacados santos de la Orden, como apreciamos en: *La estrella de Santo Domingo* [Fig. 2], *La filosofía de Santo Tomás de Aquino* o en *Meditación sobre Santa Catalina de Siena*, numerados en el catálogo con el 1, 2 y 5 respectivamente. A propósito de algunas de estas efigies, se ha señalado la posible influencia de El Greco, concretamente Serrano de la Cruz relaciona el dibujo titulado *Maestro dominico* [Fig. 3] con la representación que el cretense hiciera de *Fray Horteniso Félix de Paravicino*, hoy custodiada en el Fine Arts Museum de Boston (Serrano de la Cruz 2001: 10).

Lo cierto es que la vinculación entre el arte y la espiritualidad de Santo Domingo restañe en todo este conjunto. En tal sentido, una de las imágenes donde más podemos identificar a Gregorio Prieto es en la estampa titulada *Padre dominico pintando*, en la cual un joven fraile, paleta en mano, remata un lienzo sobre el que se plasma una visión mística. Tras él, dos monjes nos retrotraen de nuevo a los modelos de El Greco. Evidentemente no estamos ante un discurso improvisado, sino que en el fondo de esta obra yace latente el recuerdo del pintor dominico por excelencia: Fra Angelico, cuyos frescos Prieto conoció bien durante sus años como becario en la Academia de España en Roma, cuando efectuó varios viajes a Florencia, pudiendo admirar la producción del creador quattrocentista para el Convento de

⁵ Archivo de la Fundación Gregorio Prieto, desde ahora AFGP.

San Marcos. No sería descartable que dada la complicidad de Prieto con los *Black friars* de Saint Giles, así como el marcado gusto del valdepeñero por el desdoblamiento (García-Luengo 2007a: 115-135), pudiéramos interpretar la imagen del protagonista del dibujo como un alter ego del mismo Gregorio Prieto.

Lo dicho aflorará con más fuerza si cabe cuando Prieto, según veremos, retome la iconografía dominica a principio de la década de los cincuenta, cuando realice el dibujo *Fra Angelico en el Paraíso* [Fig. 4], donde observamos en primer plano a Fra Angelico en actitud orante, disfrutando de los bienes de aquel Paraíso que tantas veces recreara con sus pinceles.

Prieto mostró gran interés en captar el día a día de esta comunidad dominica de Oxford. Así lo apreciamos, por ejemplo, en el dibujo de un anónimo monje en transida meditación, tal es el caso de *Dominico rezando* [Fig. 5], número 4 del catálogo de la citada exposición de 1942. Probablemente estemos ante la obra más feliz y distintiva del presente ciclo, pues en ella encontramos la singular línea de Prieto puesta al servicio de la más sublime emotividad, captando con una certera precisión la pose del fraile, amén de esos plegados a imitación de los soberbios hábitos de su admirado Zurbarán. La carencia de elementos secundarios o anecdóticos hace que este dominico se convierta en un dechado de elegancia por su sencillez.

De igual modo, en el número 6 del catálogo, *Refectorio* [Fig. 6], volvemos a encontrarnos ese gusto de Prieto a la hora de reflejar la vida cotidiana de aquellos hombres de oración. El manchego nos pone ante el momento en que los monjes se reúnen en torno a la mesa. Una vez más, hallamos ciertos guiños a la obra de Zurbarán, tanto en la composición en general, recordemos su *San Hugo visitando el refectorio* (Serrano de la Cruz, 2001:10), como en los cuadros que cuelgan de la pared: un bodegón inspirado también en el artista fuentecanteño, así como una recreación del lienzo cartujano anteriormente citado.

En fin, otros dibujos que aluden a la cotidianidad y a los momentos de recreo de esta comunidad sería *Padre dominico al piano* o aquel donde un novicio saca agua de un pozo, ambientado en el claustro del Convento de los Dominicos de Almagro. Referencia a su tierra manchega que se repite en el dibujo donde una procesión de estos frailes se recorta ante un paisaje que Gregorio Prieto ya pintó en el óleo titulado *Campo de Criptana* (h. 1926-1928), custodiado actualmente en el Museo de la Fundación Gregorio Prieto de Valdepeñas, Ciudad

Real. Vemos pues en sendos casos cómo la añoranza de su tierra se confunde con la espiritualidad inspirada por los Dominicos de Oxford.

Técnicamente, todos estos dibujos, ejecutados entre 1941 y 1942, se basaban en esa línea *neoingresca* ya referida, tan singular del quehacer gráfico del manchego. En ellos Prieto se limita a siluetear figuras y objetos obviando matices, volúmenes y sombras. Esa línea otrora sensual, al recrear esta iconografía dominica se torna en ascética, austera y orante, sus curvas ascendentes se convierten en verdaderas plegarías que desde la tierra buscan posar sus anhelos en el cielo.

En las páginas precedentes se ha mencionado el lema dominico *Contemplata aliis tradere*, y precisamente la crítica de arte oxoniense, al comentar la exposición de *Saint Michel Workshop*, incidió en la capacidad de la grafía de Prieto para dar vida a tal sentencia: “His pictures express the universal concept of the Dominican spirit although his actual material has been taken from Black Friars St. Giles’ Oxford” (reseña de prensa s.f. 1942).

Los dibujos que hemos analizado marcaron un antes y un después en la estética de Gregorio Prieto. Tal es así que en la crónica efectuada por Rafael Martínez Nadal para *Art Notes*, se consagraron una serie de conceptos que ya definirán las principales pautas historiográficas a la hora de abordar la dibujística de Gregorio Prieto, poniendo las bases de la ulterior fortuna crítica del manchego (Martínez Nadal 1942: 5-8). No en vano, el título de aquella reseña: *Poet in line*, se convertirá en un lugar común cuando la teoría artística pretenda acercarse a la producción del creador valdepeñero (Prieto, Aleixandre 1949).

La influencia de la vida conventual dominica no se circunscribiría ni mucho menos a los dibujos que hemos estudiado, sino que tendría una amplia repercusión en el quehacer de nuestro pintor. En efecto, poco tiempo después de la citada exposición, Gregorio Prieto debió efectuar la escenografía para la obra teatral *Canción de cuna –The cradle song–* de Gregorio Martínez Sierra, producción que se estrenó en junio de 1943 en el *New Theatre* de Oxford. Conocemos estos decorados sólo a través de las reproducciones fotográficas recogidas en la prensa (Hope-Wallace 1943), aunque tales testimonios gráficos son suficientes para notar la inspiración de Prieto en la arquitectura conventual española, como no podía ser de otro modo tratándose de esta obra. *Canción de cuna* se desarrolla precisamente en un convento de dominicas, lo que dio pie al artista manchego para recrear sendos telones decorados con un

refectorio y un claustro respectivamente, luciendo en ambos casos, eso sí, la Estrella de Santo Domingo en un lugar preferente.

En 1948 comenzaron los primeros contactos de Gregorio Prieto con España, hasta que se establezca en Madrid en 1950. Paralelamente también se inician sus relaciones con algunas comunidades de dominicos españolas, como la del Convento de la Santa Cruz la Real de Granada, colaborando en distintas ocasiones con la revista *Veritas* que allí se editaba, o con el Convento de esta misma Orden sito en Almagro. Precisamente fue en este último enclave donde se produjo un hecho importante en la espiritualidad de Prieto, pues fue aquí donde ingresó como terciario de la Orden Dominicana.

No tenemos un documento concreto que nos hable del acto de ingreso propiamente dicho, sin embargo, a través de algunas referencias indirectas, sabemos que tal incorporación debió llevarse a cabo en torno a 1950, que en este proceso fue esencial el papel jugado por el Padre Desiderio de Triana y, lo más importante, el orgullo que para Prieto supuso ser terciario de Santo Domingo. Todo lo referido se extrae de un fragmento de la carta que Gregorio Prieto dirige al Padre Salvador Blanco, Prior del Convento de Almagro, fechada en Madrid el 10 de junio de 1960:

...tenga en cuenta que soy dominico terciario cuya insignia ostento muy a menudo como el galardón más preciado aquí en la tierra y que precisamente fue en ese convento de Almagro donde tuve la dicha de que se me concediera, ese para mí incalculable tesoro y por el que estaré eternamente agradecido al padre Desiderio de Triana (AFGP 4/1).

La emoción que a Prieto le producía ser terciario, así como lucir la correspondiente insignia, aparece recogida con relativa frecuencia en diversos escritos y misivas del propio pintor, como en la que remitió al citado Padre Desiderio de Triana, firmada el 15 febrero de 1951:

Recuerdo con mucho cariño la ceremonia en el convento de Almagro, cuando me impusieron la insignia de Terciario, insignia que desde aquel día llevo siempre en mi solapa, con todo orgullo. En este mismo correo le envió el libro de los Dominicos para que Vd. también tenga un recuerdo de aquel día para mí inolvidable (AFGP 6/7).

Prácticamente contemporáneo estos hechos fue la publicación del cuaderno de dibujos titulado *Dominicos. Doce dibujos de Gregorio Prieto*, editado por Ínsula en 1950 (Prieto 1950). En dicho cuaderno se incluyen, además de las estampas basadas en los dibujos presentados en la exposición de 1942 ya comentados, otras obras efectuadas al amor del

Convento de Dominicos de Almagro, dibujos que, por tanto, debieron ser ejecutados entre 1948 y 1950 (Serrano 2001:12).

En el prólogo de esta publicación Gregorio Prieto encartó un fragmento de su diario datado el 21 de marzo de 1941. Creo que es interesante reproducirlo prácticamente en su totalidad, pues gracias a él entenderemos mejor qué motivó al creador manchego a llevar a cabo estas estampas, así como también nos aproxima a las influencias artísticas y espirituales que se conjugaron en su elaboración.

Por otra parte, las siguientes palabras recogen la profunda inspiración de Prieto para pintar y dibujar estos frailes. Según el relato del propio pintor, todo comenzó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando un día su emoción ante las néveas flores de los almendros le retrotrajeron a los blancos de Zurbarán o El Greco, y, por ende, a la blancura del hábito de los dominicos y a la Estrella de su fundador, signos estos claramente opuestos a la negra guerra que se vivía en aquel momento.

Raro es el estudiante que le gusta la guerra: la acepta como un muro de fatalidad que le impide salir.

No obstante, uno de ellos, como mirlo blanco de un oscuro universo, la ama con frenesí y la desea.

Al verse atraído por ella, odia, por tanto las flores y con sus zapatos guerreros las pisa y destroza.

Por el contraste, yo pienso en los pies que caminan coronados de flores que Fray Angélico pintó en su tierna anunciación del museo del Prado.

Este recuerdo y almendros en flor que contemplo me sugieren la idea de pintar dominicos.

Esta asociación de claros colores –hábitos blancos, flor de almendros– me recuerda a su vez al Greco y Zurbarán.

La inspiración de una obra de arte viene de fuentes inconscientes que al parecer nada tienen que ver con la idea a realizar; pero si se está en el secreto se ve el resultado armonioso de su analogía.

Por raro contraste y sensación de colores, me explico este amor de querer trasladar al lienzo amplios ropajes, ya que, por lo general, mi línea fue encaminada al desnudo.

Fuerzas contrarias luchan para fusionarse en una, a semejanza del arte italiano que armoniza cristiandad y paganismo, triunfando plenamente esta tendencia en el arte católico del Vaticano.

[...] Si los dominicos del Greco son nubes, los hábitos blancos de los monjes de Zurbarán son columnas dóricas, patinadas por el sol y el aire.

[...] A la angustia de la guerra y negrura del “blackout” se oponen la estrella y el claro hábito de los Dominicos, radiantes ambos de inteligencia y de luz (Prieto, 1950).

Son muchos más los hechos y las experiencias estéticas que se podrían reseñar respecto a Gregorio Prieto y la espiritualidad de Santo Domingo. No obstante, para concluir, no podemos pasar por alto cómo Gregorio Prieto, impulsado por su amor a la Orden de

Predicadores en general y por su comunidad de Almagro en particular, cedería a dicho Convento una serie de dibujos y grabados de iconografía dominica, junto con otras estampas inspiradas en la propia localidad ciudadrealeña, con el fin de que aquellos dominicos manchegos disfrutasen de un pequeño museo. Esta cesión fue aceptada por la precitada comunidad el 1 de marzo de 1982, comunicándose por carta al propio pintor (AFGP 7/1).

El conjunto completo de aquellas obras pudieron ser contempladas en toda su plenitud en la exposición que bajo el título *Los Dominicos y Almagro en la obra de Gregorio Prieto* se llevó a cabo en abril 2001 en el Hospital de San Juan de Almagro. La muestra fue organizada conjuntamente por el Ayuntamiento de Almagro, la Comunidad de Padres Dominicos y la Fundación Gregorio Prieto (Serrano de la Cruz 2001).

El recíproco cariño existente entre Gregorio Prieto y la Orden de Predicadores fue testimoniado por el Padre Berlanga, quien en un artículo publicado en el diario ciudadrealeño *Lanza*, reconocía y encomiaba la importante labor de Prieto en pro de la espiritualidad de esta Orden:

El fenómeno de Prieto se ha convertido así en una especie de tradición hebrea para los dominicos de este siglo, inserto ya en la historia de ochocientos años y lanzado como testigo al porvenir de los futuros hijos de Santo Domingo en la búsqueda de la belleza y la verdad suprema. Porque el espíritu de la Orden de Predicadores no sólo ha constituido para este valdepeñero universal un tema estético, histórico o cultural, sino que desde el núcleo esencial, desde la misma médula dominicana, ha surgido esta obra que se constituye mensaje de sutil teología en la tradición de los frailes (Berlanga, 1982).

En el mismo artículo, el Padre Berlanga encumbraba el compromiso espiritual de Prieto con los dominicos:

Su vida, en las múltiples facetas de devenir de un hombre se traduce [...] en la predicación de infinitud y trascendencia, a través de sus ángeles y arcángeles y las múltiples palomas que simbolizan al Espíritu Santo. Los dibujos de frailes con hábito blanco y negro, comienzan su andadura en un testimonio profético concreto en las circunstancias seculares de la vida, como la levadura en la masa de la humanidad. Gregorio como terciario dominico, se erige en apóstol seglar que manifiesta en sus compromisos cristianos el carisma evangélico de los frailes predicadores (Berlanga, 1982).

Precisamente, cuando el Padre Berlanga escribía este artículo y se refería a Gregorio Prieto como auténtico *apóstol seglar*, el creador manchego estaba trabajando en una magna edición de la Biblia (Prieto 1982), donde el pintor ya octogenario volcaría todo su afán trascendente, empleando su mejor forma de apostolado: el arte. La belleza de su vida espiritual la puso al servicio de los dibujos que iluminaron su última gran creación... *Contemplata aliis tradere*.

Bibliografía

- Anónimo. (Febrero de 1942). “Prieto exhibition in Oxford”, *Oxford Mail*.
- Berlanga O. P. (7 de noviembre de 1982). “Sobre el *contemplata aliis tradere* de Gregorio Prieto”, *Lanza*.
- Cernuda, L. (2002). *Luis Cernuda. Prosa II*. Madrid, Siruela.
- García-Luengo Manchado, J. (2007a): “El alter ego como constante iconográfica en la obra de Gregorio Prieto” en *Valdepeñas y su historia* (pp. 115-135). Valdepeñas, Centro de Estudios de Castilla La Mancha, Ayuntamiento de Valdepeñas.
- , (2016). *Gregorio Prieto. Vida y obra (1897-1992)*. Madrid, Fundación Gregorio Prieto.
- , (2007b). *Gregorio Prieto y la Universidad*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Gaya Nuño, J. A. (1977). *Arte del siglo XX*. Plus Ultra: Madrid.
- Hope-Wallace, P. (5 de febrero de 1943). “The cradle song”, *Time and Tide*.
- Martínez Nadal, R. (1942). “Poet in line: Gregorio Prieto”, *Art Notes*, Spring number, 5-8.
- Prieto G. y Aleixandre, V. (1949). *Gregorio Prieto. Poesía en Línea*. Madrid, Adonais.
- Prieto, G. (1938). *Students. Oxford and Cambridge*, Londres, The Dolphin Bookshop.
- Prieto, G. (1950). *Dominicos. Doce dibujos de Gregorio Prieto*. Madrid, Ínsula.
- Prieto, G. (1961a). *Ofrenda a San Miguel Arcángel. Once dibujos de Gregorio Prieto*. Madrid, Plenitud.
- Prieto, G. (1963). “Líneas sobre la vida de Zurbarán en homenaje y desagravio”, *Revista de Estudios Extremeños*, número extraordinario dedicado a Zurbarán, 349-362.
- Prieto, G. (1982). *La Biblia por Gregorio Prieto*. Alicante, Galería y ediciones Rembrandt.
- Prieto, G. (4 de noviembre de 1961b). “Gregorio Prieto ha escrito para As una oración a San Miguel Arcángel”, As.
- Serrano de la Cruz, A. (2001). *Los Dominicos y Almagro en la obra de Gregorio Prieto*. Almagro, Ayuntamiento de Almagro.

ANEXOS



Fig. 1 Gregorio Prieto: *Homenaje a Zurbarán* (1938-1939), Fundación Gregorio Prieto

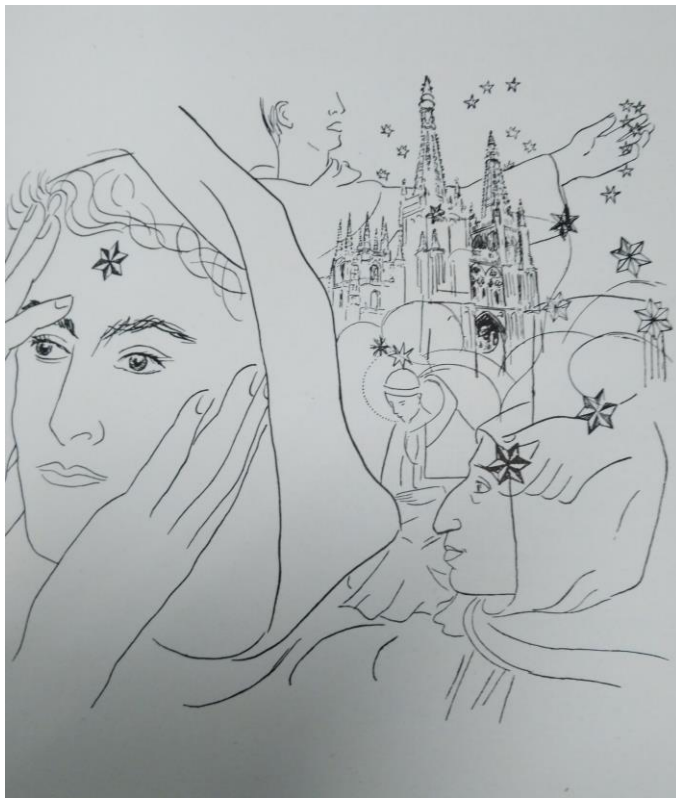


Fig. 2 Gregorio Prieto: *La Estrella de Santo Domingo* (1941-1942), Fundación Gregorio Prieto



Fig. 3 Gregorio Prieto, *Maestro dominico* (1941) Fundación Gregorio Prieto



Fig. 4 Gregorio Prieto: *Fra Angelico en el Paraíso* (1948-1950), Fundación Gregorio Prieto



Fig. 5 Gregorio Prieto: *Dominico rezando* (1941-1942), Fundación Gregorio Prieto.

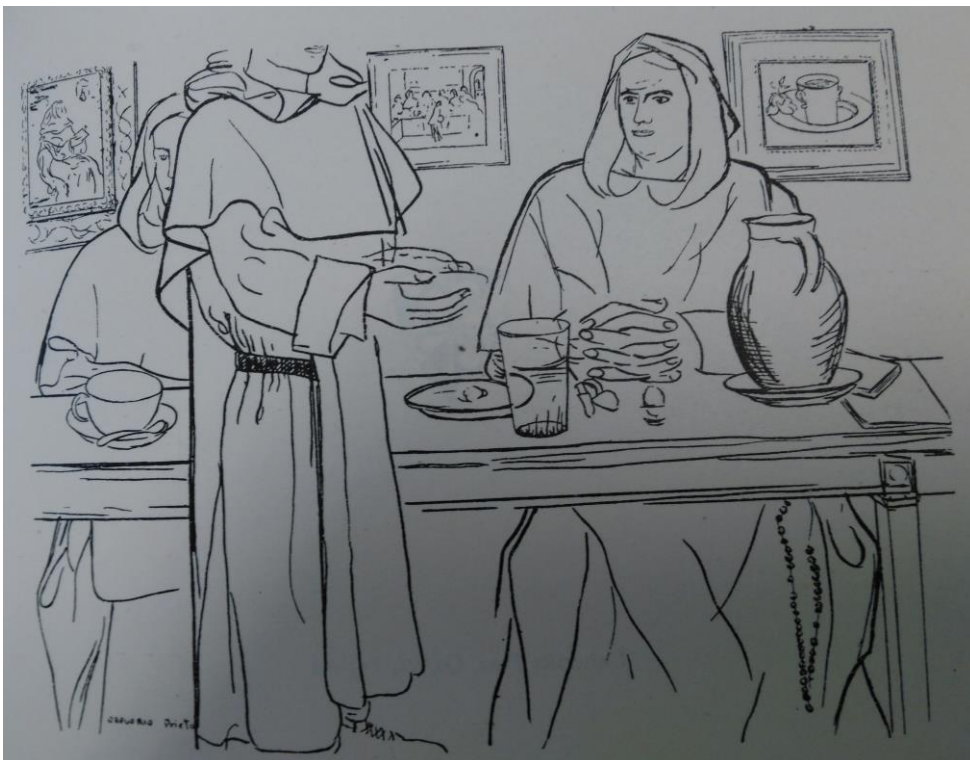


Fig. 6 Gregorio Prieto: *Refectorio* (1941-1942), Fundación Gregorio Prieto.